



Okuneva Liudmila

Okuneva Liudmila, profesora titular
del Departamento de historia
y política de los países de Europa y América
de la Universidad MGIMO, vice-presidenta del Centro
de los estudios iberoamericanos de la Universidad MGIMO.
liudmila31@yandex.ru

En torno a las novísimas tendencias del desarrollo de los procesos políticos en América Latina: perspectivas y desafíos

Resumen. En el artículo se trata de los grandes temas de la agenda política latinoamericana de los últimos tiempos: el fin del viraje para la izquierda y el derivo hacia la derecha, la conflictividad inherente a los sistemas políticos latinoamericanos lo que se traduce en el “poder dividido” (es decir el conflicto entre el Ejecutivo y el Legislativo), el papel del poder judicial y otros más.

Palabras clave. América Latina, el derivo hacia la derecha, el “poder dividido”, procesos electorales, democracia, reformas sociales.

Okuneva Liudmila

To the question of the newest trends in political processes in Latin America: prospects and challenges

Abstract. The article deals with the major political problems of Latin America recently: the right drift, the conflict potential of political systems leading to the so called “divided power” (conflict between the Executive and Legislative branches of government), the function of the judicial power etc.

Keywords. Latin America, the right drift, the “divided power”, electoral processes, democracy, social reforms.

Las grandes tendencias del desarrollo económico y político de los países latinoamericanos no nos prestan muchas razones para el optimismo lo que es muy comprensible: ni una parte del planeta, incluso América Latina, puede posicionarse excluida de los procesos generales que se están desarrollando en el mundo global y que nos decepcionan, afligen y muy a menudo asustan, amenazando a la misma vida de todo lo vivo en el territorio terrestre.

Hace poco, América Latina ha sido un continente bien pacífico que supo evitar las consecuencias de ambas guerras mundiales, que igualmente supo restringir las víctimas humanas en los conflictos territoriales e interestatales y en los últimos años manifestó los riesgos mínimos para la seguridad internacional [1]. En el transcurso de la “década dorada” de los inicios del siglo en curso América Latina demostró los altos ritmos del crecimiento económico, la buena dinámica de las inversiones extranjeras y sobre todo los

bonísimos índices de las profundas transformaciones sociales que venían cambiando de veras la imagen social y política de las sociedades latinoamericanas. Está claro que no existe un desarrollo linear y sin problemas, es obvio que siempre hay frenos y obstáculos al desarrollo, pero durante el periodo bien prolongado América Latina – frente al mundo ya intranquilo y agitado – fue un “oasis de la tranquilidad y del bienestar”. Hasta se registró que la crisis de los años 2008–09 América Latina la sobrevivió mejor que las demás partes del mundo, incluso Rusia, Europa, sin hablar de los EEUU (donde empezó y de donde se propagó por el mundo entero).

Pero en nuestro mundo alarmado y ansioso nada perdura invariable y constante. Los tiempos difíciles afectaron gravemente América Latina.

En el declive del periodo de la bonanza económica y política el continente se encontró en el interior de la así llamada “tormenta perfecta” – dicha expresión metafórica se usa para describir la situación de la encrucijada o del cruce de caminos ocasionados por todo un abanico de factores internos y externos desfavorables. América Latina entró en la época de turbulencias y ambigüedades políticas que a su turno están provocando toda una serie de cambios muy profundos incluso el “cambio de rumbo”, otramente dicho – cambio de paradigmas socio-políticos que tiene lugar directamente ante nuestros ojos.

Este cambio de paradigmas se debe en primer lugar al fenómeno del fin del viraje para la izquierda que dio paso al derivo hacia la derecha (por lo menos con la llegada de la nueva presidencia en Brasil, Argentina, Chile, Paraguay). Hay varias razones para eso – sobre todo la crisis económica que disminuyó drásticamente la base financiera de los regímenes izquierdistas y los privó del fundamento necesario destinado a promover reformas sociales. Simultáneamente llegó el fin de la época de los líderes carismáticos y populistas que habían promovido las profundas transformaciones pero también habían cometido un montón de errores lo que en algunos casos los pospuso de sus partidarios y de la sociedad civil en general (se trata antes de todo de los múltiples escándalos de corrupción que borrarón el prestigio tradicionalmente alto de las izquierdas). No podemos hablar todavía del *viraje* para la derecha en el marco de todo el continente donde siguen funcionando los regímenes de Venezuela, Bolivia, Nicaragua, pero tampoco podemos pasar por alto que además de los casos brasileño, argentino, chileno y paraguayo tenemos los índices derechistas en varios otros países: los procesos bastante ambiguos en el Ecuador que no permiten colocarlo singularmente en la categoría de “izquierda” (donde estuve durante el gobierno de R. Correa), cambio a la derecha en Honduras, el fortalecimiento de los círculos derechistas en El Salvador y Costa Rica así como en Colombia con la amplificación de los uribistas en el parlamento y el liderazgo derechista rumbo a la elección presidencial de 27 de mayo-17 de junio de 2018 cuyo resultado final fue el triunfo del candidato del partido derechista Centro democrático I. Duque, el igual liderazgo derechista conservador en Paraguay que se desembocó en la victoria en la elección presidencial del 22 del abril de 2018 de M. Abdo – representante del Partido Colorado, hijo del secretario privado de A. Stroessner – dictador del Paraguay por 35 años.

Esas tendencias debemos verlas con toda claridad y saber posicionarlas en el espacio político del continente latinoamericano.

En el plano interno lo que estamos viendo y registrando es todo un espectro de los conflictos que están surgiendo, que antes tampoco dejaban de existir pero fueron ocultados, no parecían tan claros, eran relativamente discretos. Pero hoy en día la lista de crisis y conflictos es cada vez más larga. La población y las sociedades civiles del continente ya parecen estar acostumbradas al desenfreno del crimen organizado y del narcotráfico que presionan de una manera casi abierta las peripecias de la vida política. Otro caso es el así llamado fenómeno del “poder dividido”, es decir el conflicto agudo entre el Ejecutivo y el Legislativo cuyos raíces se sitúan en la conflictividad inherente a los sistemas políticos latinoamericanos. Se trata de las repúblicas presidenciales o hiperpresidenciales con el sistema partidario fragmentado y las fuerzas políticas polarizadas lo que predetermina el potencial conflictivo. Hasta el presidencialismo de coalición (base del sistema político brasileño) siendo una variante del sistema presidencial-parlamentar no protege contra eso: el presidente muy a menudo no cuenta con el apoyo de la mayoría parlamentaria lo que provoca divergencias y el potencial conflictivo. El caso aún más complicado lo vemos en la Venezuela de los años 2017-2018 donde la presidencia y el parlamento no son simplemente conflictivos sino son partidarios de *diferentes modelos de desarrollo* (el proceso parecido del enfrentamiento entre el presidente y el parlamento es el caso no sólo de Venezuela sino también de Argentina, Guatemala, Perú y Nicaragua) [2]. Un gran debate se despliegue acerca del papel del poder judicial que desenmascarando los múltiples hechos de la corrupción puede hacerle el juego a favor de una parte de la clase política y contra la otra [3]; en muchos casos se trata del proceso de la “judicialización de la política”.

En el marco del mismo criterio del “poder dividido” podemos plantear la problemática agudísima y muy vigente de toda una serie de los *impeachment* que tuvieron lugar a lo largo del periodo en curso. Claro está que el primer y el más importante caso es el de Brasil pero vale la pena mencionar también los casos

de Honduras, Paraguay y Guatemala. Aquí hay un gran debate: qué significa la destitución de los jefes de Estado: ¿el *impeachment* como procedimiento democrático o el golpe constitucional? [4].

Otro tipo de conflictos son los sociales que tenemos varios en América Latina. Aquí surge un concepto para el debate: ¿pueden o no los movimientos sociales con las exigencias justas expresando las demandas de la sociedad convertirse en algo que desestabiliza la situación? El caso brasileño da mucho material para reflexionar en torno a eso. En este país las protestas sociales del año 2013, surgiendo como las reivindicaciones justas para mejorar la situación social (y las autoridades sí supieron satisfacerlas) después se convirtieron en huelgas y paros permanentes y posteriormente se hicieron base para la crisis política sin precedentes que finalmente llevó al *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff. En este sentido no podemos dejar a un lado la constatación que dichas protestas sí desestabilizaron la situación. Pero podemos evaluarlas como negativas? O debemos aceptarlas como norma de la sociedad democrática? Parece que todavía no tenemos respuesta clara en torno a este fenómeno [5].

Los fenómenos políticos son complejos y hasta contradictorios en América Latina: el apoyo ciudadano a la democracia convive con un aumento de las protestas y las expresiones de descontento y el desinterés por los procesos electorales. Con eso está vinculada la «crisis de la izquierda»: varios gobiernos de izquierda en América Latina entraron en una crisis seria, lo que en varios casos llevó a su caída. El fin del ciclo político de líderes carismáticos provenientes de la izquierda configura el ambiente de múltiples desilusiones y decepciones – y esto ocurre en los países donde tradicionalmente ha sido muy activa la participación de personas en diversos grupos de la sociedad civil, sindicatos, partidos, instituciones y movimientos sociales.

Claro está que existen también problemas del posicionamiento internacional de los países de América Latina. La región está lejos de tener la voz única, pero los procesos de integración y la necesidad de reforma de la arquitectura política y financiera internacional exigen un nuevo rol del Sur global y de los países latinoamericanos en particular. Pero en un mundo cada vez más complejo esos problemas encuentran nuevas vestimentas. La estrategia global del presidente norteamericano ha derribado la agenda latinoamericana. Frente a las políticas del “proteccionismo abierto” estadounidense los países latinoamericanos tienen que reformular y repensar su papel en la arena mundial así como en el comercio mundial.

En un mundo que obviamente perdió su claridad y determinación, que se convierte cada vez más en el ámbito de conflictos e incertidumbres los países latinoamericanos se ven obligados a efectuar una nueva búsqueda de soluciones internas y externas para su desarrollo y el posicionamiento dentro del ámbito global. Y sin duda alguna todos los temas enumerados pueden ser base de múltiples debates porque cada uno de dichos sujetos constituye el espacio de grandes temas de la agenda política latinoamericana.

Notas

1. Давыдов В. М. Повестка развития латиноамериканских стран на сегодня и завтра // Латинская Америка. – 2016. – № 6. – С. 8, 10.
2. Para más detalles véase: Ивановский З. В. Введение // Политические конфликты в Латинской Америке: вызовы стабильности и новые возможности. Отв. ред. З. В. Ивановский. – М., ИЛА РАН, 2017. С.18–20.
3. Орлов А. А., Орлова Е. В. Право и политика: актуальные тенденции политической борьбы в зарубежных государствах. – М.: ИМИ МГИМО МИД России, 2018. С. 37–79, 217–219; Окунева Л. С. Импи́чмент президента Бразилии: размышления и выводы // Латинская Америка. – 2016. – № 10. – С. 8–11.
4. Ивановский З. В. Указ. соч. С. 86–88; Окунева Л. С. Импи́чмент президента Бразилии: размышления и выводы // Латинская Америка. – 2016. – № 10. – С. 6–11.
5. Окунева Л. С. Латинская Америка: от стабильности к идеальному шторму? // Латинская Америка. – 2018. – № 4. – С. 99.